

EL BELÉN DE IBERCAJA. DESDE 1945 ACOMPAÑANDO A NIÑOS Y MAYORES

UNA PEQUEÑA GRAN HISTORIA.

Nuestro Belén tiene una bonita historia que contar y un importante trasfondo que queremos compartir contigo.

Nació en 1945, en plena posguerra. Ibercaja adquirió el Monasterio de Cogullada y ahí se empezó a montar un pequeño Belén al que acudían niños de toda Zaragoza a visitarlo y pasar la tarde merendando, viendo una película y recibiendo un regalo navideño. Por aquellos tiempos, los pequeños no tenían los entretenimientos de hoy en día y la mayor parte de las familias no disponían de grandes recursos económicos, por lo que ir a visitar el Belén de Ibercaja era todo un hito y una gran tarde de entretenimiento asegurada.

Estas visitas las organizaba la Entidad cuando éramos la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, y tenían un marcado carácter social. Se fletaban autobuses a diario con decenas de niños que salían desde Zaragoza e iban a Cogullada para ver el Belén, y se formaban largas filas con niños esperando su turno de visita.

Años después se trasladó a la Plaza San Francisco, donde teníamos una de nuestras oficinas más importantes. En 1980, cuando se abrió la Sede Central de Paraíso, se dejó de hacer el Belén durante unos años, hasta que en 1985 se retomó el montaje del mismo hasta el día de hoy., En un principio se colocaba en la planta 14 del edificio, y desde hace años podemos verlo expuesto en el escaparate de la Oficina Principal que da a Paseo Constitución de la Oficina Principal en Zaragoza, donde cualquiera puede disfrutar de él.

Ocupa 50m2 en estructura y se compone de más de 200 figuras, todas ellas realizadas artesanalmente con muchísimo talento y cuidado en todos y cada uno de los detalles que las componen. Las figuras proceden de la escuela castellana, de Olot (Gerona), de Murcia y de Andalucía, y la arquitectura de los edificios representados es de estilo renacentista y románico inspirada en localidades como Albarracín, San Juan de la Peña, Tarazona o el Pirineo Aragonés.

Cuenta con un pozo de 180 litros de agua con entrada y salida, sonido idéntico al que se escucha cuando se está al lado de un río real, y una potente iluminación que enfatiza los espacios y grupos de figuras.

El portal de la composición simula un viejo establo derruido en el que María, José y el Niño Jesús buscaron cobijo en Nochebuena. El Belén está construido para ser visto en todo su perímetro, tanto desde el interior de la oficina en horario de atención al público, como a través del escaparate exterior las 24 horas del día.

A día de hoy, nuestro Belén es reconocido, querido y valorado en toda Zaragoza. Miles de ciudadanos vienen a disfrutarlo todos los años por Navidad, y se incluye información del mismo en nuestra agenda de actividades navideñas y en la agenda de actividades del Ayuntamiento. Se puede visitar desde el 17 de diciembre hasta el 6 de enero de 2019.